



CONGRESO NACIONAL DE DELEGADAS Y DELEGADOS 2023





PRIMER PANEL

Negociación colectiva: democracia y construcción de derechos

Mariano de Miguel

Economista, asesor económico de SADOP, presidente del Banco de Inversión y Comercio Exterior; profesor universitario en grado y posgrado.

Primero quiero agradecer a **Marina [Jaureguiberry]** y, a través de ella, a toda la organización; para mí es un gusto estar en SADOP porque me siento de la casa. Es la primera vez que participo en un **Congreso de Delegados y Delegadas**, así que gracias.

Les propongo una reflexión sobre paritarias y otra sobre dolarización. Cada una acompañada por números que permitan ilustrar lo que expresan. Los números deben hacer eso, ilustrar, no tapar el concepto como diría **José Luis [Fernández]**. Y además, una conclusión sobre el proyecto obrero. Todo antecedido por una breve anécdota personal.

Yo tengo 44 años. Empecé la Licenciatura en Economía en el año 98. Y recuerdo que mi madre, ya fallecida, pero a cuya imagen y semejanza estoy hecho y formado, antes de entrar a la carrera me dijo –ella profesora de Historia, docente, mis tías docentes–: “No te olvides, querido, una cosa importante, porque yo veo que a los economistas más que explicar les gusta juzgar la realidad. Y cuando entran en conflicto con la realidad, no dudan un minuto. Entre el modelo y la realidad, sacrifican la realidad y se quedan con el modelo”. Por eso, me aconsejó: “Vos deberías pensar en hacer otra cosa; primero, porque vos vas a estudiar una ciencia que, a diferencia de la Matemática, de la cual te vas a nutrir y que puede no explicar nada y limitarse a ser consistente, la Economía y el resto de las ciencias tienen que explicar algo, algún fenómeno”. Explicar lo que está pasando.

La enseñanza, en el fondo, ¿cuál era? Es fundamental no juzgar lo que pasa, entenderlo y, en todo caso, tratar de transformar esa realidad.

¿Por qué se los cuento? Porque justamente las paritarias, y ahí va la primera reflexión, no se agotan en el concepto de salario o en la realidad del salario. A mí siempre me llamó la atención, pero el 95% de la enseñanza de la Economía toman al salario como si fuera un precio más. Entonces, como cualquier precio, entienden que está regulado por la oferta y la demanda, y si algo sobra, que baje su precio. Y hay una idea detrás de que finalmente, para lograr que todos estemos trabajando, lo que hay que aceptar es ganar menos. Con esa mirada, lo mejor que le puede pasar al sistema es que no haya imperfecciones. ¿Y

qué sería una imperfección? Por ejemplo, una organización social y política a la que se le ocurra obstruir el natural movimiento de la economía.

Pero el salario no es un precio; el salario es un vector de reparto distributivo, un producto histórico. Por lo tanto, si uno trata de explicar esa realidad, lo que va a entender es que la cantidad de empleo, por ejemplo, depende mucho más de que la economía se mueva, no de que el salario sea menor. Y el salario es menor o mayor en función de una correlación de fuerzas y una circunstancia, donde influye justamente que la economía esté en movimiento o no.

Cuando arranqué en SADOP, en una reunión estaba el **“Bocha” [Juan Manuel] Palacios**, y yo con la soberbia de la juventud hablaba a favor del salario, y el **“Bocha” Palacios** me agarró la cabeza y me dijo: “Mariano, está bárbaro el salario, pero es muy difícil discutir salario cuando tenés estos niveles de desempleo”, como los que teníamos en los 90.

Esto es muy importante, porque no es sobre la baja del salario que se consigue el empleo: es sobre la base de una actividad en movimiento que tenemos mejores condiciones para negociar salarios.

Tomando como base el mes de febrero de este año, que es último mes del año paritario de ustedes, la variación acumulada de los aumentos negociados lleva un 176,7%. La acumulación de la inflación hasta el momento y proyectada hasta diciembre puede dividirse en tres escenarios: uno más pesimista, uno más optimista y uno intermedio. En todos ellos, la conclusión es que el fruto de condiciones muy buenas de empleo y de una economía que se movió, a pesar de los enormes problemas que tuvo y, sobre todo, de la realidad paritaria en una economía capitalista de mercado, se ha conseguido estar muy por encima de la evolución de la inflación, aún proyectando el peor escenario.

El consejo que yo suelo dar a alguien que va a negociar salarios es que, idealmente, uno debería terminar el último día del año paritario con la misma capacidad adquisitiva real que el primer día; si es más, mejor. Y, en el medio, tratar de que la inflación corra al salario por detrás y no al revés. Esto no siempre pasa, cuando pasa es una excepción. Eso está pasando este año. En todos los meses el salario arrojó una ganancia real.

Esto se consigue en función de una circunstancia favorable y de una negociación por parte de los Gremios docentes. Conclusión de esta primera reflexión: no olvidar nunca que el salario no es un precio como el del tomate, sino un resultado histórico fruto de la lucha, que tiene dos ventajas. Como el salario es la principal palanca del consumo privado, y como el consumo privado es el principal componente de la demanda agregada a la economía, la dinámica salarial favorable supone la dinámica económica favorable. Y una dinámica económica favorable lo que supone que el empleo también

crece y la inversión también crece. Entonces, lejos de necesitar salarios bajos para tener pleno empleo, necesitamos negociaciones salariales para tener salarios altos y una economía que se mueve, y garantizar un nivel de empleo elevado que no atente contra la negociación, como me señalaba **Palacios** acariciándome la cabeza. Primera reflexión.

Dolarización y movimiento obrero

Si tenemos un billete de \$1000, tenemos un crédito a nuestro favor, porque lo tenemos y podemos comprar cosas. Y si es un crédito, alguien nos lo está debiendo. ¿Quién nos lo debe? El Banco Central de la República Argentina. El Estado. En todos los países del mundo serios, esta moneda, que se llama fiduciaria, porque viene de la palabra "fiducia", confianza, la emiten los Estados; son pasivos de los Estados. Créditos para el que los tiene. Y están respaldados en parte por oro y divisas (dólares, euros, yuanes, yenes), pero en gran medida, tal como en Argentina en un 60%, están respaldados por títulos del Gobierno. Es decir, es el poder político el que respalda la moneda.

Eso pasa en todo el mundo. Entonces, el que quiera dolarizar, lo que está proponiendo es que el respaldo no sea ya en oro y divisas y títulos del Estado, sino sólo en dólares. Y el problema es que, si hoy quisiéramos reemplazar todo esto en la Argentina sólo por dólares, tendríamos que, con los pocos dólares que tenemos, agarrar los títulos públicos que tiene el Banco Central, dárselos al mercado, o sea, endeudarnos más, conseguir dólares a cambio, y ahí reemplazar. Pero además de que nos endeudaríamos más, esa conversión de pesos a dólares sería ir en contra de los salarios. Porque implicaría deprimir los salarios a un nivel compatible con un dólar a \$2500.

Pero el problema no termina ahí. Si la economía se dolariza, el movimiento de la economía va a depender de que sobren o falten dólares. Una economía que está dolarizada pero que no emite dólares, cuando genera menos dólares que los que necesita tiene dos o tres soluciones posibles. O vende activos para conseguir la diferencia; eso es lo que hizo **[Domingo] Cavallo** con las privatizaciones, privatizó activos públicos. Por eso hablan de privatizar el Banco Nación, el Banco Provincia, YPF, Aerolíneas Argentinas. O tomo deuda, lo cual hacen todos los Estados, pero el problema es que, una vez que me dolaricé, la deuda ¿en qué la voy a tener que pagar? En dólares. Es decir que tomo deuda en dólares para pagar un problema derivado de no tener dólares. Es generar una bomba automáticamente. Y cuando se me acaban esas opciones, ¿cómo lo resuelvo? Tengo que vender más afuera o dejar de comprar afuera. Como vender afuera no es fácil ni inmediato, la solución rápida es dejar de importar. Y ¿cómo logramos que alguien deje de comprar productos importados? Dejando de tener plata en el bolsillo. Es decir, recesión económica. La caída de los salarios es funcional a conseguir, vía contracción de las importaciones, los dólares que te faltan.

La economía baila al compás de tener dólares y, cuando no los tiene, cualquier solución es nefasta.

Y cierro con un comentario final sobre la dolarización.

La dolarización nunca viene sola, justamente porque cuando el diagnóstico es este, ¿qué sabe alguien que tiene que dolarizar? Que cuando llegue el problema de que la economía no genere dólares, necesita recesionar. Y si vos necesitás recesionar, ¿te viene bien que haya movimiento obrero, negociación colectiva, paritarias, o preferís que eso no exista? ¿Qué hizo **Cavallo** en el '91, cuando puso la convertibilidad? Prohibió las paritarias. Prohibió que los contratos se indexen. Pero además, ¿cómo disciplinás al empresario Pyme para que no aumente los precios? Le abriste la economía y le decís: "Mirá, este producto, si vos no lo producís a 100 y querés producirlo a 120, te lo traigo de afuera a 100".

Como Argentina es un país en vías de desarrollo, uno de los problemas que todavía tiene es que algunas cosas las produce más caro que afuera. Abrir la economía implica disciplinar adentro.

En consecuencia, la dolarización suele venir con: apertura indiscriminada, prohibición de paritarias, prohibición de indexación de los contratos, toda una batería de medidas que, justamente, van en contra de lo que hace al bienestar social. Entonces, conclusión de la segunda reflexión: la dolarización significa hipotecar el crecimiento, la generación de empleo de calidad y el desarrollo, porque nadie invierte en tecnología, en ciencia y en producción cuando la economía no se está moviendo.

Por lo tanto, ¿en qué condiciones se podría hacer una dolarización exitosa? En aquellas en que no hace falta dolarizar. Es decir, cuando me sobran dólares. El problema es que, cuando me sobran dólares, no necesito dolarizar.

Y lo segundo que es fundamental, es que en el marco de la dolarización no hay proyecto obrero, no puede haber proyecto obrero. Es intrínsecamente necesario para dolarizar que no haya proyecto obrero en términos de discusión salarial, paritaria de condiciones de trabajo. No puede haberlo.

Nadie va a salir a decir: "Estamos en contra del proyecto obrero". Pero la ilación lógica que acabamos de hacer muestra que, salvo que uno crea que hay país capitalista, desarrollado y con equidad y justicia social fuera de un proyecto obrero, la dolarización no puede ser nunca el camino, porque es la negación absoluta de las paritarias, que es uno de los elementos centrales sobre los cuales construimos la militancia gremial obrera.

Gracias.